

ANÁLISIS ETNO-CARTOGRÁFICO DE CUATRO MAPAS MEDIEVALES

Ángela María Rodríguez Moreno

Proyecto Capacitación en Emprendimiento y Desarrollo Local, convenio Ministerio de Cultura – Universidad de los Andes, como capacitadora de gestores culturales a nivel nacional.

Email: angelitamcbeal@msn.com.

Los mapas son los ojos de la historia
Gerardus Mercator

RESUMEN: El artículo analiza la convergencia de la Etnografía, la Cartografía y la Geografía en los siguientes mapas medievales: “Certificado de Nacimiento de América” (1507), “Tabula novarum insularum” (1550), “America Sive Novus Orbis respectu Europaeroum inferior Globi Terrestris Pars” (1596) y “America Nova Tabula” (1665), estableciendo las relaciones iconográficas entre barbarie y civilización, pues esta dicotomía se convirtió en el marco gnoseológico de interpretación y de lectura de los territorios americanos hallados tras el arribo de Europa en 1492. El objetivo primordial es determinar cuáles fueron los parámetros cartográficos que nutrieron la elaboración de los mapas seleccionados, a partir del análisis concienzudo de los paradigmas históricos relacionados con el Eurocentrismo, las relaciones de poder establecidas entre el centro y la periferia, y, principalmente, las implicaciones etnográficas del código iconográfico incorporado en los mapas, utilizando como soporte otros documentos cartográficos contemporáneos a los seleccionados.

ABSTRACT: The article discusses the convergence of Ethnography, Cartography and Geography in the following medieval maps: “Certificado de Nacimiento de América” (1507), “Tabula novarum insularum” (1550), “America Sive Novus Orbis respectu Europaeroum inferior Globi Terrestris Pars” (1596) y “America Nova Tabula” 1665), establishing relationships between barbarism and civilization iconographic, as this dichotomy became the epistemological framework of interpretation and reading of the American territories found after Europe’s arrival in 1492. The main objective is to determine which parameters were fed the cartographic production of maps selected from the thorough analysis of historical paradigms related to Eurocentrism, the power relations between Center and Periphery, and mainly the ethnographic iconographic implications of the code built into the maps, using as support another kind of contemporaneous documents.

124

Palabras clave: Medioevo, Mappa mundi, EthnoCartografía, Canibalia, Geografía, Terra Incognita, Iconografía y Teratología Medieval.

Keywords: Middle Ages, Mappa mundi, EthnoCartography, Canibalia, Geography, Terra Incognita, Medieval Iconography and Teratology.

La relevancia de los mapas medievales escogidos para este análisis se reconoce a través del proceso geopolítico expansivo de Europa, impulsado por el “descubrimiento” de los territorios que posteriormente serían bautizados como América. Estos mapas hacen parte de una impresionante colección de documentos, archivos, cartas, manuscritos, leyes y libros que describieron cómo el mundo fue completado cuando el continente europeo arribó al recién *descubierto*. McKitterick sostiene “*Early medieval maps cofound modern expectations. Few appear to have been used primarily to tell the viewer where something was. Rather, they expressed a word-view and a total understanding of the earth and man’s place in it. Maps often included images from the Christian faith, from mythology, from the past, wonderful creatures and symbolic outer rings of water to represent oceans*” (2004)

El análisis de estos mapas indica cómo se transformó la carta geográfica global con la inclusión del territorio americano: de circular pasó a ser rectangular. La alteración de la carta geográfica se hace visible en los mapas medievales inspirados en el mapa T-O que Isidoro de Sevilla diseñó en 1472: “the earth is divided into three sections named Europe, Asia and Libya (Africa) and the deified Augustus was first to exhibit this by means of his world map” (McKitterick, 2004)

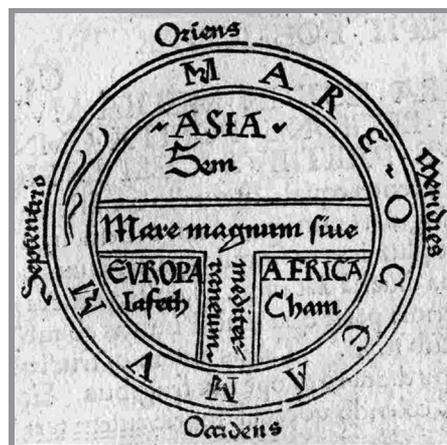


Ilustración 1 Mapa T-O

Los mapas *Medieval del siglo XIV* y el *Typus Orbis Terrarum* indican cómo el espacio geográfico conocido fue incorporado en un documento cuya utilización estaba restringida a la élite y a algunos mercaderes que pudieron financiar su acceso. El primero es un típico mapa medieval del siglo XIV: incorpora figuras icónicas de la religión católica en la parte superior, cuya observación estoica les permite controlar todo cuando subyace. Su estructura es circular, excluye el sistema de coordenadas geográficas pero incluye detalles pictográficos muy específicos de los territorios: montañas, volcanes, ríos, ciudades, territorios “peligrosos”. En el margen inferior aparecen íconos de la teratología medieval: monstruos y animales que aún no tenían cabida dentro del sistema medieval de pensamiento. Lo mismo ocurre en la derecha del globo: quince criaturas clasificables entre lo humano, lo monstruoso y lo animal, son el indicio de lo ignoto porque durante el Medioevo se pensó que la Tierra culminaba en una gran catarata donde todos los monstruos se habían asentado. El globo también está cercado por minúsculas caritas (azules, rojas y rosadas) cuya profunda inspección delimita el territorio conocido. La división territorial no es precisa ni clara. El mapa asemeja más una compilación pictográfica e iconográfica que una carta geográfica. Su escala es unilateral, los objetos incorporados carecen de dimensiones: las casas tienen el mismo tamaño que los volcanes y que las ciudades.



Ilustración 2 Mapa Medieval del Siglo XIV

El eje de convergencia de la diagonal principal y secundaria corresponde a Europa (único centro urbano), visualmente cercado por otra convergencia subyacente: cuatro caras rosadas que miran detenidamente hacia este espacio, conformando una cruz invisible.



Ilustración 3 Typvs Orbis Terrarvm

El mapa “Typvs Orbis Terrarum”, que en español significa “Figura de la Órbita Circular de la Tierra” revela conocimiento astronómico y geográfico más avanzado desde el mismo título. “Orbis” significa orbe, aquella esfera celestial invisible imaginada como soporte y mecanismo móvil de los planetas. En este caso vuelve a representarse todo cuanto es conocido en la misma estructura global, pero no aparecen los símbolos

teratológicos ni religiosos del mapa previo. En el marco inferior aparece la Rosa Náutica, *la Rosa de los Vientos*, sistema especialmente utilizado por navegantes y comerciantes, que les permitió conocer y diferenciar el territorio a partir de los vientos. La estructura de la Rosa incluyó los cuatro puntos cardinales fundamentales (Norte, Sur, Oriente y Occidente) y sus respectivas diversificaciones. Su incorporación en el mapa es un rasgo modernista pionero, en cuanto a Sistemas de Información Geográfica se refiere pues localiza con bastante exactitud los puntos cardinales¹. El mapa incluye coordenadas geográficas y separa con claridad la plataforma continental de la plataforma marítima. No aparecen símbolos pictográficos relacionados con la idiosincrasia de las poblaciones asentadas en dichos territorios, tampoco diferenciaciones espaciales arbitrarias. La morfología de los continentes se asemeja bastante a la contemporánea: África, Europa, Rusia, Asia, India y Oceanía están perfectamente delimitados aunque en el Medioevo no existieran bajo estas acepciones geopolíticas. Australia, por ejemplo, aparece localizada debajo de este amplio espacio continental como si del círculo polar antártico se tratara. Pese a aquellas imprecisiones, este mapa rescata la primacía científica sobre el dogma religioso. No aparece ninguna cara inspeccionando al mundo. El marco que lo rodea es simplemente un ornamento tipificado de la época, teniendo en cuenta que se trató de un pergamino. La estructura circular no anula la verosimilitud de la carta geográfica: es consecuente con la distribución de los continentes y, en menor medida, con la distancia entre uno y otro. El sistema de escala es aún rudimentario pero transforma radicalmente la apropiación del espacio geográfico conocido hasta entonces. Lo que posteriormente se denominaría “Nuevo Continente” se vislumbraba en algunas remotas elucidaciones, pero no pertenecía enteramente al dominio gnoseológico público.

Las virtudes del *Typvs Orbis Terrarum* no son equiparables a todos los mapas medievales porque la tradición cartográfica medieval determinó la incorporación de un sistema específico de convenciones, relacionado con las características de la población asentada en el territorio. Así la *Terra Incognita* era un cúmulo de territorios desconocidos o inexplorados, asociada al hábitat de los monstruos más temibles por el espíritu aventurero humano. Cuando América completó la Tierra, este territorio fue asumido como el espacio convergente de la barbarie y la carencia de civilización, cuya representación en el mapa se realizó a través de un sistema iconográfico específico consolidado en el vocablo **Caníbal**. De esta manera, múltiples mapas medievales bosquejaron el territorio señalándolo con una pira en cuyo extremo superior aparecía alguna extremidad humana, como se observa en el siguiente mapa: “*Tabula Novarum Insularum*” de 1550.

¹El sistema se perfeccionó con el uso masificado de la Brújula, inventada por los Chinos, cuya aguja magnética principal siempre señala el norte.

mapas medievales se sitúa en un punto indeterminado que observa la totalidad como si el observador fuese la divinidad. Ese rol de observador *divino* auto-asignado analiza (con sus parámetros) el territorio, la población y la incorpora en un plano cartográfico a través de determinados códigos, símbolos, íconos y sistema de categorías para apropiarse de ambos. El proceso no es reversible puesto que aquella mayoría poblacional no elabora sus mapas tampoco los de la otredad. Cuando las letras sustituyen a los dibujos, como se observa en uno de los mapas del Atlas de Johannes Schöner de 1520, los títulos asignados unilateralmente se destacan: “Canibalar Terra”, “Terra Parias”, “Terra Nova”, “Incognita Permāsit” y “América vel Brasilia sive Papagalli Terra”. Para Jáuregui son los mapas de la *Canibalia*, eje convergente de la conducta ampliamente temida, atacada y satanizada por la máquina imperialista europea “como los mapas de la *Canibalia* –cubre los rastros de las condiciones materiales e históricas que hicieron y hacen posible tal mirada o definición. La breve y lacónica observación que asocia la “expansión de la modernización” con la prohibición del canibalismo suscribe la misión civilizadora colonial y cuatro siglos de *razón imperial moderna*” (136, cursiva del autor).



Ilustración 5 Atlas de Johannes Schöner, 1520

El sistema iconográfico implantado durante el Medioevo cuando Europa se encontró con América no permaneció allí. Atravesó la barrera cronológica y se instaló en nuestra contemporaneidad. Un amplio porcentaje de aquellas categorías aún persisten en los actuales modelos de pensamiento, y paralelamente sustentan las acciones de aquellas naciones sobre las actualmente existentes.

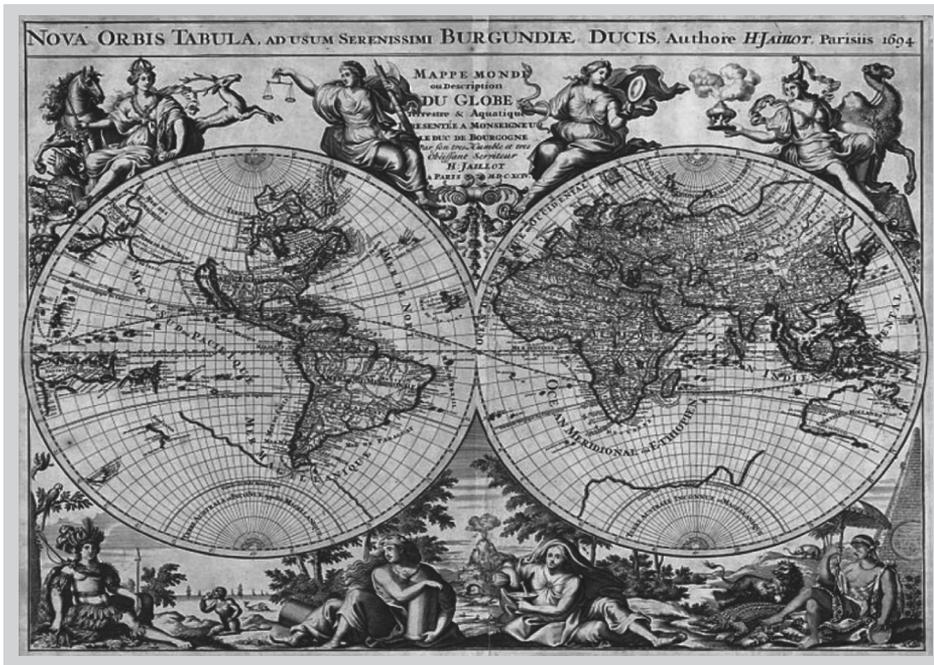


Ilustración 6 Nova Orbis Tabula, 1694

La transformación de las cartas geográficas medievales no fue inmediata. El mapa “Nova Orbis Tabula” de 1694 indica la persistencia del globo terráqueo pues el nuevo mundo fue representado en otro similar. El marco superior e inferior advoca nuevamente la tradición medieval a través de la cual se describió etnográficamente el territorio americano, caracterizado a través de figuras circundantes. En el margen superior aparecen formas corporales humanas con ligeras insinuaciones hacia la desnudez, con una fogata prendida y con un camello, tradicionalmente asociados a los territorios del medio oriente. Cada una corresponde a la libertad, la equidad y la justicia, ubicadas en un ámbito celestial. La dupla superioridad-inferioridad se reitera. En la franja inferior del mapa aparecen otras cuatro figuras, asentadas en un territorio virgen e inexplorado, en donde la fauna nativa (obsérvese el león) coexiste pacíficamente con la población como si de un espacio idílico se tratase. En el centro, en medio de las figuras 2 y 3 se observa un volcán que hace erupción en medio del espacio marítimo infinito sin afectar la pasmosa tranquilidad de los nativos. La primera figura humana está parcialmente vestida y tiene un vistoso adorno en la cabeza. Las demás permanecen impávidas frente

La influencia de Ptolomeo fue fundamental en la transformación de la carta geográfica. Al considerar la Tierra como centro del Universo escribió su *Guía Geográfica* y diseñó un sistema de posicionamiento que permitió realizar con exactitud el mapa de los territorios conocidos, a partir de la longitud y latitud de los lugares. En su obra confluyó el pensamiento geográfico y matemático árabe prescindiendo de los sistemas iconográficos e idiosincrásicos. Ptolomeo recuperó los postulados elaborados por Eratóstenes, considerado históricamente el padre de la Geografía por haber elaborado entre los años 275 y 195 a. C. el primer mapa rigurosamente geográfico. Paradójicamente la confluencia entre Matemática y Geografía se dispó durante el Medievo cuando predominó el modelo de pensamiento dogmático religioso, que determinó que los mapas debían ser elaboraciones inspiradas en el fraccionamiento de los lugares como resalta Restrepo.

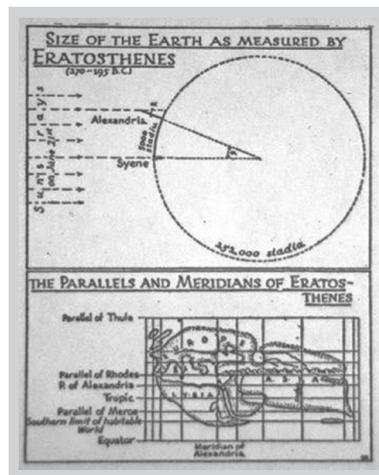


Ilustración 8 Mapa elaborado por Eratóstenes

El mapa de Ptolomeo recopila la tradición árabe y las imposiciones cartográficas del Medievo. Es un rectángulo circular cercado por la mirada abrumada de especies celestiales medievales cuyas facciones y gestos son prácticamente imposibles de definir. El mapa resalta los accidentes geográficos, orográficos, hidrográficos y el gran océano en azul oscuro. El borde exterior rojizo circunscribe a los tres continentes agrupados como *Viejo Mundo*.

Su propuesta permitió reconocer los inconvenientes cartográficos vinculados al globo terráqueo pero no erradicarlo. McKitteric señala que: *“It records Arab knowledge of ancient geographers such as Ptolemy. Arabia is placed at the centre and many rivers and mountains are marked. That the Indian Ocean is left open reflects influences from Persia, China and India”* (19)

Con la imposición medieval los territorios volvieron a representarse a través de rudimentarios sistemas de convenciones en la *“earth’s sphere”* (16); pero cuando

América completó la tierra² se aceleró la paulatina transformación de la carta geográfica: en el plano rectangular se incluyeron los nuevos territorios y la *Terra Incognita*. La incorporación fue estipulada por la óptica cartográfica y geográfica europea, sin haber estado directamente allí; pero cuyo soporte fueron los diarios escritos por misioneros, viajeros, exploradores, cartógrafos y científicos europeos. Esta transición advocó la difícil remoción de múltiples modelos de pensamiento como se observa en el siguiente mapa, conservado en la *Biblioteca Británica*, conjugando la carta geográfica rectangular, la utilización de la Rosa de los Vientos, el sistema arbitrario de escalas y de coordenadas geográficas limitadas por el Trópico de Capricornio y el sistema iconográfico de la teratología medieval cuando se pensaba que el mundo culminaba en la gran catarata donde las embarcaciones sucumbirían, en la *Terra Incognita*. El sistema iconográfico incluye además formas humanas desnudas que representan las poblaciones “virginales” –sin civilizar–, asentada en estos territorios. La mayoría de los mapas medievales incorporaron embarcaciones y galeones desplazándose en el mare magnum demostrando la injerencia de los viajes de exploración (que se convertirían en viajes de explotación) geográfica con el propósito de confirmar o de modificar las cartas geográficas de ese entonces.



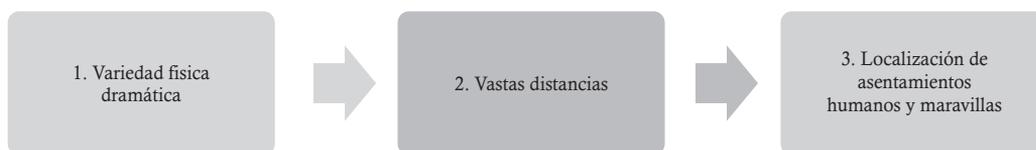
Ilustración y Mapa de la Biblioteca Británica

²Como señala Germán Arciniegas en su texto titulado de manera sinónima, donde desmiente que Colón haya arribado a los territorios americanos con un mapa de Toscanelli sino que fue el pretexto utilizado por el mercader genovés para fundamentar el proyecto de viaje utilizando las teorías del Imago Mundi.

Teniendo en cuenta el grado de imprecisión de tales documentos cartográficos, un amplio porcentaje de exploradores sucumbieron ante los accidentes geográficos, orográficos e hidrográficos, llegando a considerarlos territorios infernales donde solamente pululaban las malas costumbres, la geografía accidentada e inaccesible y la población bárbara y anquilosada. En Colombia, el tránsito en el Río Magdalena fue uno de esos ejemplos arquetípicos como refiere Juan de Castellanos en sus *Elegías*. Cientos de exploradores europeos fueron devorados por los cocodrilos mientras intentaban sobrevivir al ataque de implacables zancudos y mosquitos coloniales.

El mapa que traían consigo mostraba que lo único que atravesarían sería la *Terra Firma*, es decir, terreno estable e inofensivo. Cuando se enfrentaron a las reales condiciones climáticas, geográficas, faunísticas e hidrográficas ya era muy tarde. De esta manera cobra sentido el análisis de la divergencia entre la carta geográfica medieval y sus mecanismos de representación, usualmente cotejables con territorios inexistentes. Las Crónicas de Indias suelen exaltar la condición bárbara de las poblaciones que los europeos se iban encontrando en su gesta *civilizadora*, pero en la realidad las condiciones solían agudizarse. Aunque el gran proyecto expansionista europeo se vio obligado a sacrificar a cientos de sus más eminentes conquistadores, fue un sacrificio que el Rey Felipe II estuvo dispuesto a tolerar.

En los *Mapae Mundi* Europa representó a la alteridad y determinó las categorías a partir de las cuales identificaría desde entonces sus territorios. En los mapas concentró su conocimiento y visualización del mundo a partir de tres perspectivas fundamentales señaladas por McKitterick, enmarcadas dentro de un particular sistema de convenciones:



Diseño de Ángela María Rodríguez, 2009.

Aquellos mapas medievales europeos y sus contemporáneos árabes y asiáticos, fueron las ayudas visuales que permitieron el entendimiento de las relaciones humanas en el mundo terrestre, pero unilateralmente: “*Many maps, such as the Indian Jain Charts, provided images of the spiritual dimension as well, and were designed as aids to contemplation. These symbolic maps, although incorporating real geographic elements and knowledge, such as mountains, seas, and continents beyond India, were also religious icons... Their accuracy, however much they also represented subjective interpretations of the world, was of increasing importance. So too was their visual documentation of a shift of perception as a consequence of new knowledge and the dramatic discoveries of*

the explorers and enterprising merchants, not least the circumnavigation of the world by Magellan. Thus previous knowledge of discrete and disparate regions could now be combined and seen as part of a whole” (284, Mi énfasis)

El sistema iconográfico y la topografía sacra y profana de la peregrinación sustentaron la apropiación de los territorios, incrementando las cargas morales y subjetivas del Medievo y jerarquizando los *lugares* a través de tres categorías duales: sagrados y profanos, protegidos o abiertos y urbanos o rurales, los cuales cimentaron el pionero determinismo geográfico, con el cual se leería años más tarde la idiosincrasia de la población asentada en determinados espacios geográficos. En términos etnográficos, dichos mapas (basados en las Crónicas) fueron el principal diccionario consultado por el eurocentrismo para hablar sobre la otredad, referirse a sus costumbres, categorizar su idiosincrasia y establecer juicios de valor sobre sus comportamientos, relacionándolos con anquilosados estados de barbarie, anteriores a lo que cualquiera de ellos hubiese jamás tenido noticia.

Rabasa demuestra cómo estos sistemas de categorías ligados a lo bárbarico y a la inferioridad de la otredad justificaron los propósitos expansionistas europeos y la mayoría de sus invasiones. Las *Relaciones Geográficas* escritos para Felipe II “were designed to obtain information by means of a series of formal questionnaires asking for not only geographic data but also historic and **ethnographic** information (...) the *Relaciones* constituted an extraordinary effort to map by questionnaire, despite the shortcomings, in a “superbly bureaucratic style”. The number of items varied, according to the cosmographers in charge, from an initial thirty-seven questions to two hundred in its most ambitious format (...) The *Relaciones* can be seen as the epitome of Philip II’s bureaucratic machinery and effort to keep control over the empire” (181, cursiva del autor – mi énfasis en negrilla)

De esta manera fueron dominados los territorios americanos, paralelamente estigmatizados como **territorio canibal** (entre otros adjetivos), en consonancia con la idiosincrasia de sus pobladores. Jáuregui señala que fue “un diseño no sólo de lo “observado (excéntrico) sino del “observador” (centro panóptico)” (107) Aquel *observado* no tuvo la opción de cuestionar los parámetros con los cuales estaba siendo observado “Los mapas son visiones imposibles, y sin embargo verosímiles, del lugar del colonizado, y a su vez, sitúan al colonizador en el lugar donde mirada, representación y poder se juntan. Mediante el mapa se constituye un sujeto observado y cartografiado, y un Sujeto observador para el cual el espacio-otro se hace comprensible, aprensible y expugnable”. (107)

La carta geográfica, *América Sive Novus Orbis respectu Europaeroum inferior Globi Terrestris Pars* también corrobora los postulados de Jáuregui y de Rabasa, porque ya no incluye figuras anónimas medievales o renacentistas, sino a los gestores del proyecto eurocentrista, observando el territorio que aspirían como propio: Colón, Vespucio, Magallanes y Pizarro. El telón de fondo vuelve a ser el mare magnum, con sus habituales galones como portadores de cultura y de civilización. Fue elaborado en 1596 por Theodore de Bry y por Girolamo Benzoni y ubica al territorio americano en el centro de las diagonales. En el interior del globo terráqueo también aparecen galeones y el

sistema iconográfico vuelve a utilizar sus peculiares dimensiones con el pez gigantesco localizado en el *Mar Pacífico*.

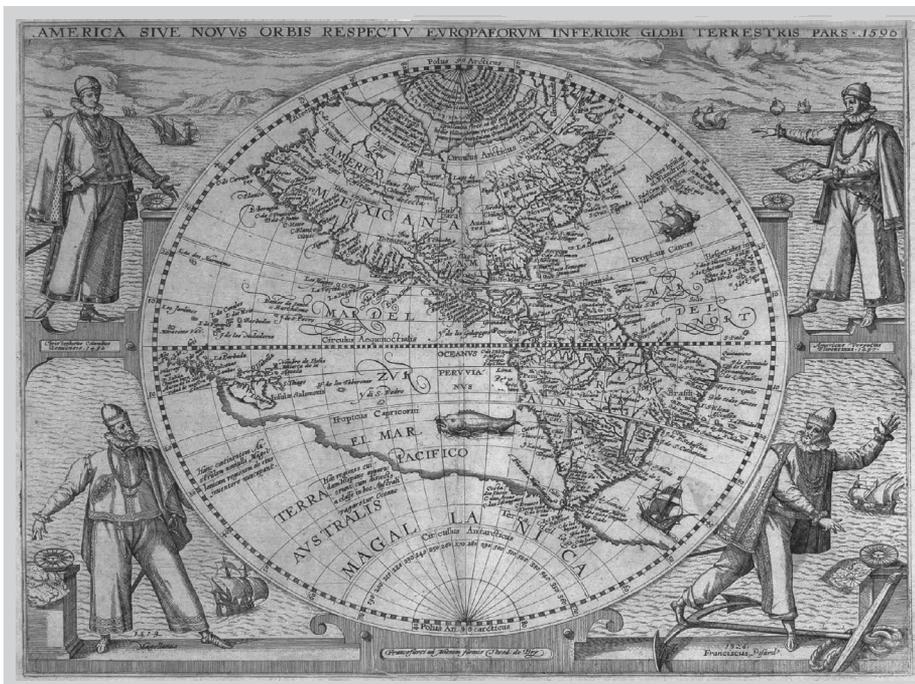


Ilustración 10 América Sive Novus Orbis respectu Europaeroum inferior Globi Terrestris Pars

El “Mappamundi de Waldseemüller”, parte de la compilación *Cosmographiae Introductio*, fue elaborado en 1507 como el pionero en nominar América a los territorios recién encontrados, razón por la cual también es conocido como “Certificado de Nacimiento de América”. El mapa está cercado por fragmentos de los documentos oficiales que permitieron su apropiación y en la franja superior aparecen centrados cuatro íconos fundamentales (de izquierda a derecha): Ptolomeo, el globo terráqueo con Europa, Asia y África; el globo terráqueo con América y el lejano oriente y Américo Vespucio, el gestor de su nominación.

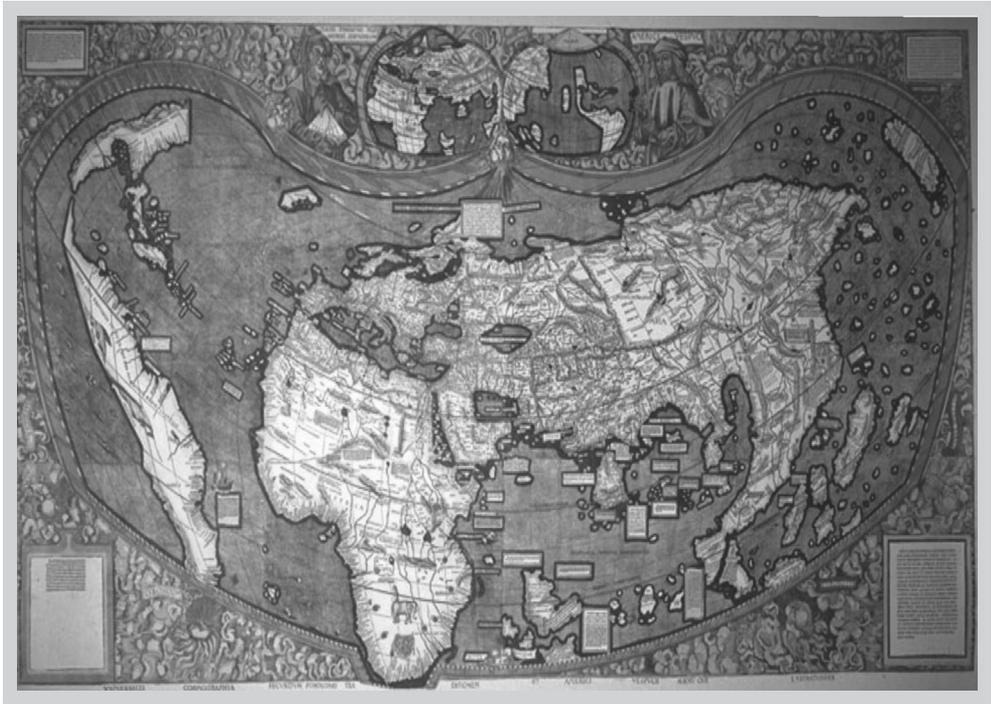


Ilustración 11 Mappamundi de Waldseemüller

Bajo su potestad aparece el mapa con coordenadas geográficas bien señaladas en una estructura que vuelve a conjugar el rectángulo y el círculo. En este caso toda la masa continental, a excepción de África, es reconocida a través de sus accidentes orográficos, hidrográficos y urbanos. África por su parte, es señalada a través del enorme elefante localizado en el cono sur, circundado por la pira de seres humanos que asemejan una mancha. Mientras Colón fallecía, el cosmógrafo alemán dibujaba el mapa que determinaba cómo sería representada la zona tórrida, ubicada entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio, como expresa Wey Gómez: *“Waldseemüller dared to claim that the so-called ‘torried zone’ was not absolutely desolate; rather, it was ‘habitable with difficulty’. And in the main caption of the extraordinary mappamundi that accompanied the Cosmographie Introductio, the map that gave America its name, Waldseemüller even celebrated the fact that the ‘land discovered by great and exceedingly worthy men, Columbus, Captain of the King of Castile, and Americo Vespucci, stood squarely ‘under the circuit and path of the sun between the tropics’ (52).*

De acuerdo con este parámetro, las características climáticas de la zona tórrida del globo terráqueo determinaron significativamente la idiosincrasia de la población asentada. El exceso de luz solar, en contraste con algunas condiciones estacionales europeas, fueron consideradas un interruptor de la lucidez mental de los habitantes no

tenían la suficiente lucidez mental para actuar por sí mismos, menos para imponerse ante Europa. Esta condición se sumó al tradicional estigma barbarie consolidando otra faceta del proyecto eurocentrista: la carencia de inteligencia demandaba la presencia de un sujeto portador de tal virtud. De la misma manera, el exceso de luz solar se asumió como el principal detonante para la agudización de las condiciones barbáricas, al asimilar que el clima evocaba las mismas condiciones referidas por la Biblia acerca del infierno. Wey Gómez lo respalda con un testimonio de Cristóbal Colón: “Indeed, while Columbus’s India was proving to be a superlatively temperate, fertile, and inhabitable Eden, Columbus’s Indians remained, by his testimony, childish or monstrous creatures of the globe’s infernal fringes whose luminal nature seemed to justify rendering them Europe’s subjects or slaves. In effect, even as the belt of the tropics seemed to be gradually displacing Mediterranean European as the uniquely temperate and, thereby civilized center of the inhabited world, Columbus and his ideological heirs would insist on constructing tropical peoples as Europe’s moral periphery. This, to my mind, was and remains a fundamental paradox of imperial geopolitics” (53).

Este naciente determinismo geográfico consolidó el proyecto geopolítico al hacer parecer que la intervención eurocentrista en los territorios americanos era necesaria e ineludible, porque dichas poblaciones, además de preservar costumbres barbáricas, también tenían en su contra el factor climático que agudizaba exponencialmente tales vicisitudes “The geographical distinction between the higher latitudes of Mediterranean Europe and the lower latitudes of the Bahamas and Caribbean basin was to prove of enormous political consequence for the peoples Columbus invented. Columbus certainly regarded this distinction as crucial grounds for subjecting and enslaving the peoples of the Indies. Such a distinction also crucially anticipated imperial Spain’s efforts to establish the lawfulness to its occupation of the Americas” (53) De esta manera el trópico fue categorizado como el lugar donde el sol, la barbarie, la monstruosidad y la inferioridad convergieron para recibir la *condescendiente y desinteresada ayuda del imperio eurocentrista*.

Este análisis concluirá con el mapa rectangular que conjuga las características del territorio con sus íconos humanos: “America nova Tabula” de 1640. Aunque fue diseñado dos siglos después de los demás escogidos para este análisis etno-cartográfico, es importante resaltarlo como el mapa exclusivamente americano, la **Nueva Tabla de América**, donde cada elemento del sistema iconográfico pertenecía a América, aunque estuviese sujeta a la maquinaria imperialista europea. En el marco superior aparecen los lugares en pleno proceso de desarrollarse como ejes urbanos: La Habana, Santo Domingo, Cartagena, Ciudad de México, Cuzco, Potosí, Isla Mocha y Río de Janeiro³. En el margen izquierdo aparecen pobladores de Groenlandia⁴, de las Tierras Vírgenes, del Reino de Florida, de Nuevo Albany y de México; mientras que en el margen derecho aparecen los moradores de Perú, Brasil, Brasilia, Chile y del Círculo de Magallanes.

³Aunque son nueve láminas, el nombre de la última aparece completamente ilegible. Por ello no aparece en la enumeración.

⁴No está localizada en América pero hizo parte del amplio espectro territorial denominado *Terra Incognita*.



Ilustración 12 America Nova Tabula, 1640

El mapa utiliza el mismo sistema de coordenadas geográficas para localizar el *Mar del Zur*, el *Mar del Nort*, el *Oceanus Atlanticus*, el *Mare Pacificum* y la *Terra Australis Incognita* en el margen inferior e incluye ocho galeones provenientes de distintos puntos geográficos, puestos en evidencia por la diversidad cromática de sus lonas y de sus banderas. El aspecto fundamental de la **Nueva Tabla de América**, es la inclusión de la población nativa americana a partir del mismo parámetro utilizado dos siglos atrás cuando fue “descubierta”: desnudez. Todos los indígenas dibujados en este mapa aparecen ligeramente vestidos o sin ropa, como los del *Círculo de Magallanes* y los de *Brasil*, no en vano uno de los principales epicentros caníbales. Las insinuaciones son sutiles, prácticamente invisibles, pero revelan un rasgo que antes no había sido tenido en cuenta: la divergencia sistemática entre cada etnia indígena asentada en América. Ningún dibujo se parece entre sí, son aproximaciones pictóricas heterogéneas de cada uno, contrastado con la presencia insinuada de Europa en sus galeones y, por supuesto a través de la estructura cuadrícula de las ciudades bosquejadas: Santo Domingo, Cartagena, México y Cuzco. En La Habana no aparece tal estructura, pero si otros galeones aproximándose a la plataforma continental. En Potosí la presencia se demuestra con la inclusión de la montaña donde se localizaron las minas de plata, bajo el absoluto dominio de la avidez eurocentrista.

En conjunto, cada dibujo rescata una característica fundamental, sea de la población (vestido, fisonomía, carencia de calzado, actividad, adornos...) o del territorio (fisiografía, accidentes geográficos, orográficos, condición de puerto - cercanía con el

mar, estructura urbana...) revelando su profunda divergencia y por ende, la existencia de múltiples otredades, no de una sola agrupada bajo los mismos parámetros homogeneizadores y aniquiladores de sus valores culturales. Es plausible reconocer que el mapa además de ser estrictamente geográfico es poblacional e idiosincrásico; sin remitirse exclusivamente a señalar los territorios inhóspitos y áridos en términos de civilización, sino revelando cuantos epicentros urbanos han sido fundados, representándolos a través de nombres en el croquis. La inclusión de la población nativa en el lugar donde solían aparecer el ojo de Dios o la efigie de los conquistadores es un amplio reconocimiento simbólico de su presencia y una especie de apropiación *sui generis*, reconociendo que a través del papel se apropiaron del territorio.

Como el proceso expansivo e invasivo no concluyó en este siglo, sino que prolongó hasta nuestra contemporaneidad a través de diversos mecanismos geopolíticos, es posible establecer una conexión entre la tradición cartográfica medieval y el impulso especialmente decimonónico de la Literatura de viajes: testimonios verosímiles, ficcionales, basados en desplazamientos geográficos de un lugar civilizado a otros remotos e inhóspitos, como el narrado por Kurtz en *El Corazón de las Tinieblas*. Este y múltiples textos más (como *La Vorágine*) convirtieron al viaje en un leitmotiv, del cual subyace la barbarie no necesariamente ligada a un territorio geográfico sino a una condición humana o inhumana como el cauchero Arana y su explotación en el medio de la selva amazónica.

El asunto cartográfico no se limita a la apropiación espacial y física del territorio. Involucra modelos de pensamiento, intenta responder interrogantes de determinados procesos históricos, da cuenta de sus vicisitudes e implicaciones etnográficas al estigmatizar poblaciones y territorios, con mayor vigencia en pleno siglo XXI con los Sistemas de Información Geográfica que lo han convertido en complejos (y peligrosos) *palimpsestos* unilaterales a través de los cuales una nación justifica su violenta irrupción en otra para “remover las raíces de la subversión... de la barbarie... de la tiranía...”, o simplemente para apropiarse de sus recursos económicos. La vigencia de las prácticas coloniales no se puede poner en duda. Tampoco sus mecanismos legitimadores y/o justificadores. ☹

Obras Citadas

- Arciniegas, Germán.** Cuando América completó la Tierra. Bogotá: Villegas, 2001.
- Bagrow, Leo. *Imago Mundi: a Review of Early Cartography*. London: Mouton & Co's - Gravenhage, 1960.
- Capel, Horacio.** Las Nuevas Geografías. Barcelona: Salvat, 1983.
- De Castellanos, Juan. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Tunja: Instituto Universitario Juan de Castellanos, 1997.
- Edson, Evelyn.** “World Maps and Easter Tables: Medieval Maps in Context” *Imago Mundi* 48 (1996): 25-42. 6-Noviembre-2009 <<http://www.jstor.org/biblioteca.uniandes.edu.co:8080/stable/pdfplus/1151259.pdf>>
- Farrington, Karen.** *Historical Atlas of Empires*. London: Mercury, 2002.
- García De Diego, Vicente** -Prologuista- *Diccionario Ilustrado de Latín*. Barcelona: Vox,

2003.

Hiatt, Alfred. Terra Incognita. Mapping the antipodes before 1600. London: The University of Chicago Press, 2008.

Jacob, Christian "Toward a Cultural History of Cartography" *Imago Mundi* 48 (1996): 191-198. 06-noviembre-2009 <<http://www.jstor.org/biblioteca.uniandes.edu.co:8080/stable/pdfplus/1151273.pdf>>

Jauregui, Carlos A. Canibalia, Canibalismo, Calibanismo, Antropofagia Cultural y Consumo en América Latina. Madrid: Iberoamericana, 2008.

Lewis, Malcolm G. Cartographic Encounters. Perspectives on Native American Mapmaking and Map Use. London: The University of Chicago Press, 2008.

McEvedy, Colin. The New Penguin Atlas of Medieval History. London: Penguin, 1992.

McKitterick, Rosamond. Atlas of the Medieval World. New York: Oxford University Press, 2004.

Nieto, Mauricio y MARTÍN, Tomás. "1492: el "Descubrimiento" de Europa y la Comprensión del Nuevo Mundo" Documentos CESO 99 (2005): 5-36.

Olson, Mary C. Fair and Varied Forms. Visual Textuality in Medieval Illuminated Manuscripts. New York: Routledge, 2003.

Rabasa, José. Inventing America: Spanish Historiography and the formation of Eurocentrism. London: University of Oklahoma Press, 1993.

Restrepo Luis Fernando. Un Nuevo Reino Imaginado: las Elegías de Varones Ilustres de Indias de Juan de Castellanos. Santa Fe de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.

Sanz López, Carlos. Mapas antiguos del Mundo (Siglos XV-XVI). Madrid: Yagues, 1962.

Vila Valenti, Joan. Introducción al Estudio Teórico de la Geografía. Barcelona: Ariel, 1983.

Wey Gómez, Nicolás. The Tropics of Empire. Why Columbus sailed South to the Indies. London: Massachusetts Institute of Technology, 2008.

Whitfield, Peter. The Mapping of the Heavens. London: The British Library, 1995.

Wittkower, Rudolf "Marvels of the East" *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 5 (1942): 159-197. 06-Noviembre-2009 <<http://www.jstor.org/biblioteca.uniandes.edu.co:8080/stable/pdfplus/750452.pdf>>

Woodward, David "Reality, Symbolism, Time, and Space in Medieval World Maps" *Annals of the Association of American Geographers* 75.4 (1985): 510-521. 6 de noviembre de 2009 <<http://www.jstor.org/biblioteca.uniandes.edu.co:8080/stable/pdfplus/2563109.pdf>>

Imágenes Descargadas

"Mapa T-O" 3 de noviembre de 2009 <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/historia-natural-politica/hnp-04.html>>

"Typvs Orbis Terrarum" 3 de noviembre de 2009 <<http://www.oldworldauctions.com/Auction087/ow-world.htm>>

"Tabula Novarum Insularum" 3 de diciembre de 2009 <http://www.cervantesvirtual.com/portal/ercilla/graf/fotos/mapas/027425_0002mapas_s.jpg>

"Nova Orbis Tabula" 3 de noviembre de 2009 <<http://www.mapsanddirections.us/printed-map-756.jpg>>

"Mapa de Eratóstenes" 3 de diciembre de 2009 <http://mosaic.50webs.com/images/eratostenes_mapa.jpg>

"America Sive Novus Orbis respectu Europaeroum inferior Globi Terrestris Pars" 3 de diciembre de 2009 <<http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/article-59030.html>>

"Imago Mundi" 3 de noviembre de 2009 <<http://www.heritage.nf.ca/exploration/mundi.html>>

"América Nova Tabula" 3 de noviembre de 2009 <<http://www.maine.gov/sos/arc/graphics/BMC-18%20p.45.jpg>>

"Atlas de Johannes Schöner, 1520" Fotografía tomada del texto Canibalia de Carlos Jáuregui.

E

EDUCACIONES Y PRÁCTICAS

144 HACIA UNA DIDÁCTICA DESARROLLADORA EN LA GEOGRAFÍA ESCOLAR: TALLERES DIDÁCTICO-CARTOGRÁFICOS PARA LA PREPARACIÓN INICIAL DE LOS DOCENTES QUE ENSEÑAN GEOGRAFÍA.

• *Jorge Alejandro Laguna Cruz*

166 LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN LOS CONTENIDOS DE LOS TEXTOS ESCOLARES DE OCTAVO GRADO DE NORMA Y VOLUNTAD.

• *Diana María Perea Palomino*